

Josep Sorribes i Monrabal

Valencia 1940-2014: Construcción y destrucción de la ciudad



Valencia, 1940-2014

Construcción y destrucción de
la ciudad

Josep Sorribes

Con la colaboración de José M^a Azkárraga,
Ramon Marrades y Víctor Pons

Colección: Desarrollo Territorial, 15
Director de la colección: Joan Romero
Cátedra de Geografía Humana, Universitat de València

Consejo editorial:

Inmaculada Caravaca	Universidad de Sevilla
Josefina Gómez Mendoza	Universidad Autónoma de Madrid
Oriol Nel·lo	Universidad Autónoma de Barcelona
Andrés Pedreño	Universidad de Alicante
Ricardo Méndez	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Rafael Mata	Universidad Autónoma de Madrid
Julia Salom	Universitat de València

© Del texto: Josep Sorribes i Monrabal, 2015

© De las fotografías: José M^a Azkárraga, 2015

Publicacions de la Universitat de València
puv.uv.es
publicacions@uv.es

Coordinación técnica, maquetación y pruebas: Estudi ARO
Diseño de la cubierta: Luis Gómez
Fotografía de la cubierta: José M^a Azkárraga



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.

ISBN: 978-84-370-9659-9 (papel)
ISBN: 978-84-9134-989-1 (PDF)
DOI: <http://dx.doi.org/10.7203/PUV-OA-989-1>

Edición digital

A la meua filla Júlia, amb tota l'estima que sóc capaç, tresor de tresors i exemple de bon cor, responsabilitat, fidelitat i tenacitat. Mai li estaré prou agraït de les lliçons que he rebut d'ella. Que els Déus i la Fortuna li siguen propicis.

Contenidos

Prólogo	13
Prefacio	19
1. El Marco General	27
1.1. Los Períodos	28
A) Todo por la patria (1940-1957)	28
B) Crecimiento sin Democracia (1958-1978)	31
C) El Paréntesis de la Izquierda (1979-1991)	36
D) De nuevo, la Restauración y el Dorado (1992-2007). La Nueva Valencia y Rita Barberá	41
E) La Crisis: la cosa se complica (2008-2014)	44
1.2. Los datos	47
A) La evolución de la población y la vivienda	47
B) Los visados del Colegio de Arquitectos	52
C) La tasa de artificialización del suelo (1990-2011)	53
D) La burbuja inmobiliaria (1998-2008)	55
1.3. Las causas	64
A) Fontana y Krugman: dos visiones complementarias	64
B) Crecimiento económico y urbanización	68
C) La cultura de la tierra	72

1.4. Las consecuencias	76
A) Rentas urbanas y crecimiento económico	76
B) La difícil reconversión productiva	80
C) La crisis financiera de la Comunitat Valenciana	86
D) La democracia secuestrada: la corrupción	88
E) Un territorio alicatado y degradado	106
2. Mis queridos promotores	109
2.1. Por qué estudiar la promoción inmobiliaria	109
2.2. La confección de la muestra	110
2.3. Algunos datos cuantitativos	113
2.4. Propietarios, constructores, promotores y agentes urbanizadores. Sistema de lugares y grupos inmobiliarios	116
2.5. Sagas y perfiles	124
2.6. Perlas de hemeroteca	138
2.7. ¿Y los arquitectos?	148
3. Contra el Olvido	151
3.1. Las vías del tiempo	151
3.2. ¿1940-2014 versus 1808-1936? El caso singular de la reforma del centro	154
3.3. La autarquía franquista (1940-1950)	158
A) El Plan de 1946	158
B) La Avenida del Oeste	163
C) La Plaza de la Reina	166
D) Sustituciones dolorosas	168
E) Hasta aquí llego la Riada	171
F) Los «grupos» de la posguerra	174

3.4. Los «regalos» del Desarrollismo (1960-1978)	179
A) La Ciudatela	180
B) La «zona» de las Facultades y la Avda. Blasco Ibañez .	182
C) La Avenida de Aragón	185
D) La Feria Muestrario	188
E) El Campo de Vallejo y las Torres del Turia	192
F) Los Jesuitas	195
G) Los Grandes Almacenes	202
H) Del tranvía al coche	204
I) Planificación al dictado: el Plan Sur y el Plan de 1966 ..	208
J) El sueño turístico de El Saler y L'Albufera	213
K) Los destinos del Viejo Cauce	218
3.5. El paréntesis de la izquierda	224
A) «El llit del Túria és nostre i el volem verd»	225
B) El Saler per al poble	231
C) La barbarie paralizada y el PGOU de 1988. La «T»: el enterramiento de las vías y el Paseo Marítimo	234
D) Atender las urgencias y pensar en el futuro	241
E) El Parc Central	244
3.6. A un panel de rica miel...	249
A) Los PAI's (Planes de Actuación Integral): los que llegaron y los que no	250
B) El PAI del Grao, la Marina Real y Natzaret	257
C) El complejo calatraviano	263
D) La Copa América	269
E) La Fórmula 1	274
F) La Tabacalera	281

G) Los negocios del Valencia CF: juego de billar	284
H) La línea Maginot: Nou Mil·leni, Nou Manises, la Vega y Sociopólis	293
3.7. La derecha «piensa» la ciudad	297
A) A modo de preámbulo	297
B) Las modificaciones del PGOU de 1998 y la revisión del Plan	300
C). Ignorando el área metropolitana	303
3.8. Los conflictos urbanos	311
A). La negación de la dualidad y los «Salvem».....	311
B) La Punta	314
C) El Cabanyal	317
D) L'Horta	328
E) El Centro histórico	334
F) Los ciudadanos de tercera y la ciudad residual	340
G) La memoria histórica	345
3.9. ¿Compite Valencia?	350
A) Capital social y competitividad urbana	350
B) ¿Qué modelo de crecimiento? El Plan Estratégico	352
C) La ampliación del Puerto y la Feria	360
D) El turismo	367
E) La Hacienda local y la Promoción económica	372
4. Epílogo	383
5. Bibliografía	387
Anexo I El capital Inmobiliario	413
Anexo II La hemeroteca y la burbuja	433



Prólogo

Del rigor de los hechos, de la honestidad intelectual y personal, de la amistad, de la tenacidad y del combate contra el olvido. Una especie de Prólogo.

Este prólogo es una versión castellana, ampliada, de la presentación que tuve la suerte de officiar el 20 de junio de 2012 ante una concurrencia amplia en el Aula Magna del entrañable edificio de La Nau de la Universitat de València. Aquella presentación lo fue del e-book de Josep Sorribes, *Mis queridos promotores* (<www.numerossueltos.com/ebooks/faximil-books/mis-queridos-promotores.html>).

Subrayo amplia concurrencia, como siempre que el autor y sus trabajos nos convocan. Amplia, y variada, con la ausencia recurrente, valga la expresión, de los sujetos de estudio, de las autoridades menos competentes y de algunos académicos que debieran ocuparse más en leer que en ignorar.

Estos últimos atraen mi atención con mayor frecuencia a medida que pasan los años y se incrementa la edad. En particular los que tuvieron su cuota de responsabilidad en un pasado no tan lejano o quienes en razón de fidelidades ocupan poltronas retribuidas en las instituciones autonómicas y sus más o menos agencias consultivas. Ayer actores, hoy críticos revestidos de toga y puñetas, como ajenos al bullicio del que ellos mismos fueron partícipes. La memoria y el olvido tienen esas y otras consecuencias.

Decía por entonces, y afirmo hoy, que el profesor Doctor Josep Sorribes i Monrabal es amigo mío. La condición de amigo es una de las que he reducido con el paso de las decepciones y del tiempo, o lo que es lo mismo y por el orden que cada uno quiera, que unas y otro me han hecho más cauto y prudente a la hora de otorgar el título de amistad. Esta no es, ni más ni menos, que confianza en el otro, lealtad siempre, y capacidad para confrontar argumentos cara a cara cuando la discrepancia en ideas, percepciones, o convicciones no nos parecen adecuadas a las virtudes que suponemos a quien nos da la confianza

y profesa la lealtad. En el caso de Sorribes el paso del tiempo ha acrecentado la amistad, la confianza, la lealtad, y la capacidad de debatir escuchando los argumentos, lo que es estadio superior a la habitual sordera de los ámbitos más cercanos a la era pre-política que a la civilidad.

En consecuencia, tener amigos, y mantenerlos, resulta tarea en extremo complicada, ardua, difícil y con frecuencia temeraria si uno pretende ajustarse a las condiciones que he expresado. Y dejémoslo por ahora aquí.

El libro que ahora nos ofrece Sorribes —ayer en forma digital, y con la peripecia que él mismo describe, hoy en forma de papel impreso por las Publicacions de la Universitat de València, *Valencia, 1940-2014. Construcción y destrucción de la ciudad*— no es un producto de la improvisación, de subirse a la ola oportunista de ninguna moda que clasifica a los valencianos, de Valencia y del País valenciano poco menos que de colectivo, sociedad corrupta. Por el contrario, como él mismo nos recuerda, es un producto de una doble circunstancia querida por el autor: su pasión rigurosa por la ciudad, y por Valencia, que es la suya; y por su inequívoca vocación científica, universitaria, investigadora de las causas y sus raíces sociales sin el envaramiento alejado y ajeno de los que se pretenden por encima de los demás.

Una dedicación que como es el caso dura y perdura por más de treinta años. Porque en efecto, la tenacidad es una característica de Sorribes, junto con esa envidiable capacidad de reunirnos a todos, de cualquier edad, sexo, condición, ámbito académico, cultura, y demás. No deja la pieza hasta que está seguro de haberla cobrado, aunque su bonhomía y modestia entregue el producto para que otros lo continúen.

Lo hizo cuando en solitario, con el silencio como eco, nos recuerda, cuando demostró la vaciedad de un pensamiento inexistente que, por cierto podríamos aplicar, en la fecha, a muchos dirigentes así dichos, políticos, económicos o sociales, del país valenciano, de España o de Europa.

Más de treinta años de dedicación a un tema, el capital inmobiliario, y en consecuencia la construcción o la destrucción de la ciudad, en este caso Valencia, permite comprender y entender mejor de donde venía la ciudad y hacia donde se encaminaba a través de un grupo decisivo de actores que con la afebilidad de caracteriza al autor sigue llamándoles «mis queridos promotores». Grupo real, con sus relevos, más allá de quienes piensan que la realidad urbana está en la punta afilada de un lápiz de dibujo o de un mecanismo de reproducción de planos. Se trata de aquellos que Joan Fuster (Blasco, *J. Converses filosòfiques*, p 133) menos afable, no dudaba en calificar de «buitres crueles» con su ciudad a la vez que me advertía que eran quienes podían concluir una vida política pública que me ocupó como representante democrático de la ciudad.

Con ironía no exenta de algún sarcasmo Sorribes nos traslada de la oscura y gris posguerra y autarquía franquistas, de riada en riada —no solo hubo la de 1957— a la siembra de suburbios desamparados para acoger la afluencia desesperada de la miseria, como dejados caer, con sus vertidos a las acequias y su nulo nivel de equipamientos o de transporte. Una ciudad en los límites, como el lugar en que perdía su nombre al decir de Francisco Candel, y en alguno de los cuales habitó quien suscribe. De aquí a la traca de la piqueta sobre todo muro venerable o todo residuo del paisaje huertano o natural, el prólogo de las grandezas del desarrollo y el desarrollismo. Nos lo explica el autor, sin florituras, desprovisto de adornos o perifollos. Al grano.

Este que tiene el lector no es un ejercicio de lucimiento académico, adornado de la magia de las fórmulas matemáticas más o menos crípticas para consumo de expertos, analistas, o demás rebaño partidario de las citas mutuas, del «bombo entre colegas». No. Ni tampoco una exhibición acumulada de planos más o menos urbanísticos. No. Es un ejercicio riguroso, sistemático, profundo con el objeto de explicar qué y porqué ha ocurrido lo que sucedió y todavía sucede. No creo que con estas credenciales sus colegas, y otros colegas de otras profesiones, le citen como la autoridad que es: su gremio, como los otros que aludo, es tan caníbal como el que más, sobre todo si como sucede el autor no hace concesiones. Estoy seguro que a Sorribes no le preocupa ni lo más mínimo, por confesión propia que el lector encontrará una y otra vez, en una impremeditada y precipitada voluntad de retirarse y dejar paso a otros que continúen su labor. Esta voluntad que traduce un hastío comprensible, pero que confío que no se realice por el bien de todos. Quede constancia que comparto buena parte de sus razones, en mi caso desde la perspectiva profesional, por supuesto, y también de la política.

Y bien, de la euforia del crecimiento sin control a la crisis. Por medio lo que el autor califica, con cierta ironía no exenta de realismo como el paréntesis de la izquierda, que yo reduciría al paréntesis democrático de los años ochenta. Algo más de diez años, una buena parte de mi dedicación pública a la ciudad, quiero decir a Valencia, que también es la mía. Sorribes hace una disección sin los olvidos que ahora, por lo que veo cada vez con más frecuencia y de la mano de actores públicos por entonces y más tarde, abunda. Explica hechos, hechos relevantes por supuesto a su juicio, desde 1979 a 1991.

Decía yo en mi presentación de la edición digital de la primera versión del libro, que llegado el momento yo mismo aportaría mi testimonio. Lo hice en *Viaje de ida. Memorias políticas 1977-2007*, Valencia, PUV, 2013. Volveré a hacerlo, ampliando algunos elementos referentes a la honestidad intelectual y a la capacidad de desmemoria de algunos responsables a los que me referí en el párrafo precedente.

En cualquier caso, a partir de 1991 y más a partir de 1995 los queridos actores de Sorribes encuentran la acogida acostumbrada, aunque ya llevaban sus años adaptándose, como dijo un conocido empresario «a la moda democrática» como por su parte hacía una porción considerable de la izquierda acomodada cuando no abanderada de la gran ola neoconservadora. El paréntesis, al menos en su primera fase, les había aconsejado moderar la voracidad, cambiar alguna estrategia. Ahora con todos los vientos a favor volvían al expolio, real y mensurable como hace Sorribes; un expolio intenso y extenso, a cargo de los indígenas defensores de todas las señas de identidad y algunos partícipes foráneos que se alzaron al cabo con el santo y la limosna, incluidas las instituciones financieras que colaboraron con alegría al despojo. Lo harán todos desde la legalidad que los mismos progresistas habían elaborado por aquello de los ciudadanos justos y honrados, y desde la legitimidad del sistema democrático.

Los sucesivos expolios, o el mismo bajo un aspecto diferente, quedan registrados con una documentación asombrosa, por más que el autor, desde su modestia, califica de incompleta, pidiendo una vez más la continuidad del esfuerzo. Entre otras razones por la opacidad instaurada bajo el pretexto esclarecedor de que «los agentes están vivos», es decir ante el temor que los delitos o las maldades no hayan prescrito jurídica o socialmente. Algunos ya van camino de los tribunales, aunque con la parsimonia de los procesos, sin duda alguna, acabarán prescribiendo.

Centenares de fichas de empresas, donde se entrecruzan nombres y relaciones —tan del día por cierto en la crónica delictiva local— empresas *Guardiana*, testaferreros. O el reparto oligopolístico del suelo, que tanto enfada a los autores de la legislación que lo permitió, no solo ilustran el texto sino que además constituyen la base de las conclusiones.

La extensa y paciente recopilación de textos, declaraciones contradictorias y el papel de los *media* son otros tantos elementos para espolear la curiosidad lectora, refrescar la memoria de quienes prefieren el olvido y la desmemoria al recuerdo de las propias actuaciones o insidias. La referencia a la prensa, asimismo copiosísima es además revelador de las complicidades mediaticoempresariales y del consumo de energía en la negación de las evidencias. Desde luego en la versión digital, los sucesivos *link* dan para que el lector más curioso pueda elaborar por sí mismo conclusiones sobre temas parciales: sugiero que lo hagan en la referencia que se cita al principio de este mismo texto.

Leer siempre contribuye a paliar la ignorancia innata a la especie, es parte de la curación de muchas enfermedades sociales. Leer este nuevo libro del profesor Sorribes es un desinfectante contra el olvido, los clisés o los «relatos» interesados. Con la demagogia de los hechos y los datos, tozudos, que prodiga

Sorribes sin que quepa la objeción aunque pueda tener como resultado otro amplísimo silencio: deshacer los *mantra* de los últimos veinticinco años, incluidos eventos magnos y discretas acumulaciones de deudas y capitales sin responsabilidad pública alguna, y que el polvo del tiempo poco menos que habían elevado al altar de lo indiscutible.

El autor ha hecho colada de sábado, y sin polvo todo está mucho más limpio. Confío que, esta vez sí, se le reconozca.

Ricard Pérez Casado
Valencia, 31 octubre 2014



Prefacio

El trabajo que ahora se presenta es la versión ampliada (básicamente para cubrir el corto periodo 2011-2014) del e-book que vio la luz en 2011 (<www.numerossueltos.com/ebooks/faximil-books/mis-queridos-promotores.html>) gracias, de nuevo, a la generosidad de mi amigo Alfonso Moreira. Pronto nos percatamos que la difusión del libro era bastante limitada como fruto de las barreras tecnológicas. Otro buen amigo, Vicent Monfort, tuvo la paciencia de leerse hace unos meses el documento que yo le había proporcionado en su día y de defender con vehemencia que el libro debía editarse en formato papel. La observación amistosa no cayó en saco roto porque yo mismo había pensado con cierta frecuencia que el libro tenía una «vocación» claramente documental y que las dificultades de difusión propias de un libro de ensayo como éste en un formato e-pub limitaba en exceso su utilidad. Movidio por esta inquietud le comenté a Joan Romero, otro buen amigo, si sería posible publicarlo en la serie que el IIDL coedita con Publicaciones de la Universidad de Valencia (PUV). Joan Romero —tan expeditivo como siempre— me preguntó si podía aportar algunos cientos de euros, pues tal es el acuerdo de cofinanciación con PUV, y al contestarle afirmativamente le faltó tiempo para construir el órdago al que ya me tiene acostumbrado: «lo actualizas hasta el 2014, me lo traes en septiembre y lo publicamos». La relectura —con algún añadido inevitable surgido de la misma— y la actualización es cosa de más de dos meses y por eso es ahora cuando el lector lo tiene en sus manos, confío que para bien. Le pedí ayuda a Víctor Pons, un buen amigo, recién licenciado en Sociología y Política y miembro activo de Aula Ciutat (aulaciutat.org) y que, para más *inri* —cosas de las vejez— es hijo de un exalumno de principios de los 80, Boro Pons, al que «me llevé» a trabajar al Ayuntamiento en mi época

de Jefe de Gabinete de Ricard Pérez Casado entre 1982 y 1988. Boro se dedicó como economista a los temas de rehabilitación y luego formó sociedad con Juan Añón (AIC) arquitecto tan serio y solvente como el que más. Con la inestimable ayuda de Víctor, la prensa recogida en el periodo 2011-2014 (cosas de la inercia) y de alguna que otra aportación de amigos y conocidos he podido concluir en un periodo breve (no tan breve como deseaba Joan Romero) esta segunda versión.

Evitaré la reproducción textual del prólogo de la versión digital (que siempre puede y debe consultarse porque permite un mayor juego de los hipervínculos y contiene algunas informaciones —tipo base de datos— que no puede contener esta versión en papel) y sólo mantendré aquellos extremos más significativos. Asimismo el número de agradecimientos variará y, al mismo tiempo, disminuirá, con la confianza en que siguen estando presentes en la versión digital.

La parte del trabajo dedicada a la promoción inmobiliaria tiene una historia un poco larga pero curiosa. Una primera versión de ésta fue incluida en mi tesis doctoral de febrero de 1978 cuyo propósito era el análisis del desarrollo capitalista y el proceso de urbanización en la Comunidad Valenciana entre 1960 y 1975, con especial referencia a la comarca de l’Horta que en aquel momento era ya el área metropolitana más avanzada del conjunto del territorio. Para entender el proceso de consolidación del área metropolitana de Valencia y el desarrollo de la propia ciudad central era preciso analizar los agentes urbanos públicos y privados y, por tanto, la génesis y características del capital inmobiliario. Pocos meses después, la editorial Almodín sacó esta parte de la tesis en un librito que se titulaba *Crecimiento Urbano y Especulación en Valencia*¹. El silencio mediático fue abrumador (estábamos en tiempos complicados) y la edición del mismo material en la Revista Valencia Semanal² bajo el seudónimo de *Equipo Zig Zag* tuvo el mismo eco, es decir, ninguno.

En 1985, la Institución Alfonso el Magnánimo me publicó la tesis gracias al interés de Josep Picó y Marius García Bonafé. De nuevo, sale a la luz el modesto análisis realizado años atrás del capital inmobiliario y, de nuevo, la respuesta fue el silencio. Cuando ya se veía venir el último *crash* inmobiliario (aunque los promotores tardaron en admitir la burbuja especulativa y sus peligros hasta que fue evidente e irremediable), me decidí a volver sobre el tema

1. SORRIBES, J. (1978): *Crecimiento urbano y especulación en Valencia*. Valencia: Editorial Almodín.

2. *Valencia Semanal*. número 66 y sucesivos, abril y mayo 1979. <www.numerossuel-tos.com/revistas/valenciasemanal/valencia-semanal-066.html>.

y a intentar recuperar el hilo. Afortunadamente, pude contar con una serie larga (1983-2007) de los visados concedidos por el Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana (COACV) gracias a la comprensión de Paco Taberner, entonces presidente de la Delegación de Valencia del Colegio. Con esta información nueva y también con la ayuda de alumnos y becarios, a los que agradezco sinceramente su colaboración, pude, de alguna manera, recomponer la pequeña historia del capital inmobiliario desde los años sesenta del pasado siglo hasta la primera década del presente. Una recomposición siempre imperfecta, con informaciones parciales pero que vale la pena poner a disposición del lector porque ni se puede estudiar el capitalismo sin estudiar los capitalistas (afortunadamente la historia empresarial comienza a tener el lugar que se merece) ni se puede analizar la evolución y las transformaciones de una ciudad y de un área metropolitana sin prestar atención al capital inmobiliario. Es una cuestión sencillamente de método. Prestar atención no equivale, puestos a matizar, a olvidar que en la producción de un determinado espacio urbano es el juego entre las transformaciones económicas y demográficas, la actuación de los agentes públicos, las estrategias y prácticas del capital inmobiliario y la respuesta de los agentes sociales a los cambios el que determina el resultado final. Como podrá constatar el lector, este juego se explicita y desarrolla al máximo a lo largo del trabajo pero hemos optado por priorizar el, a menudo, gran olvidado: el capital inmobiliario.

Con todas las imperfecciones (de exclusiva responsabilidad mía, claro está), he aquí por tanto el resultado de una aventura intelectual, abandonada y retomada varias veces, que dura ya 30 años. Estoy seguro de que además, habrá quien siga y perfeccione el análisis. Este trabajo es, por tanto, una de las modestas herencias que me gustaría dejar y no es de ningún modo un punto y final sino un punto y aparte. Puntualización absolutamente necesaria en la medida en que en el apartado del trabajo que es el específicamente dedicado a la promoción inmobiliaria, estoy convencido de que, en el mejor de los casos, sólo he llegado a poder mostrar la punta del «iceberg». Queda, por tanto, mucho trabajo por hacer, muchos errores por rectificar y confío que los que vengan detrás ayuden a llenar tanto vacío.

Además de la preceptiva parte introductoria, donde la teoría encuentra más fácil acomodo y del análisis el sector inmobiliario, cuando ya había pactado con Alfonso Moreira la redacción del texto, se me ocurrió «aprovechar» la ocasión para introducir una «pequeña» ampliación, denominada en este texto «Contra el Olvido» y que recogía y recoge (aquí ha habido también que actualizar un poco el material) los hechos que en mi opinión habían sido más relevantes desde la finalización del conflicto bélico en 1939 hasta la actualidad. El objetivo de esta parte resulta obvio: luchar contra el olvido y el me-

moricidio al tiempo que se aportan algunas claves interpretativas del desarrollo de la ciudad,

El trabajo adopta, desde un principio y de forma voluntaria, la forma de ensayo, un lenguaje coloquial y un cierto sentido de la ironía y el humor que, confío, haga más agradable la lectura. Pretende ser un trabajo serio y honesto aunque no tenga en ningún momento el envoltorio científico o supuestamente científico. Hace tiempo que creo que las ciencias sociales, como todas las ciencias o como la Ciencia en general deben ayudarnos a entender el porqué de las cosas y, en este sentido, este ensayo no es una excepción. Ojalá que alcance sus objetivos. La redacción en castellano obedece a la voluntad de máxima difusión posible, objetivo más difícil de alcanzar si hubiera utilizado el catalán como lengua vehicular.

En cuanto a la estructura del libro, éste tiene, como he dicho, tres bloques claramente diferenciados. El primero desarrolla el «marco» en su cuádruple faceta de periodos, datos, causas y consecuencias y ha sido actualizado hasta donde ha sido posible. El segundo profundiza en las venturas y desventuras del capital inmobiliario del periodo 1960- 2014 aunque hay alguna incursión en la historia precedente de la posguerra. En el tercero bajo el título «Contra el Olvido» se realizan algunas reflexiones necesarias sobre metodología y vivencia de la historia y se pasa revista (documentada) a hechos y procesos que han determinado de forma singular el presente y que, sin entrar en el resbaladizo tema de la historia contrafactual, se podría decir de forma coloquial que quizá hubiera sido deseable haber tomado otros derroteros. El «Epílogo» sí que constituye una novedad. Un servidor contempla sin preocupación su propia autoamortización. Son ya 63 años, la jubilación se aproxima con rapidez y son los más jóvenes los que han de «dar la vara», como suele decirse, y han de hacerlo a su buen saber y entender. Jefferson defendía que cada generación tiene derecho a «rehacer» la constitución heredada y en esta línea hay que dejar paso. No se lo hemos dejado fácil (mil disculpas por la parte que me toca) y lidiar con esta ciudad y hacerla más habitable, amigable y justa requiere mucho ímpetu, moral y también nuevas ideas y nuevos enfoques. Por todo ello pensé que sería una buena idea ofrecer a un joven y prometedor, ex alumno y amigo, Ramón Marrades la redacción del epílogo a fin de que aportara con toda libertad nueva sabiduría. Le agradezco sinceramente que haya aceptado el encargo ya que de esta forma el lector tendrá a buen seguro un agradable contrapunto. Conozco bien las ideas seminales de Ramón y otros compañeros de viaje. Incluso les hice recientemente (a petición) un prólogo a un pequeño y sugerente libro (David Estal, Ramón Marrades, Chema Segovia. *La ciutat construïda. Del pla urbanístic al procés ciutadà*. Fundació Nexa. València 2014). Seguro que aporta aire fresco y optimismo a este texto que

no es especialmente jocoso porque documentar la historia de esta ciudad desde 1939 no deja mucho margen. Por otra parte, con la reproducción como «Prólogo» del texto manuscrito de la intervención de Ricard Pérez Casado en la presentación de la edición digital y el «Epílogo» de Ramon Marrades cumplo el deseo explícito de intentar unir lo mejor del pensamiento sobre esta ciudad. Ojalá dé buenos frutos. Lo dejaré al albur como no puede ser de otro modo.

El libro tiene como título *Valencia 1940-2014: construcción y destrucción de la ciudad* y ello requiere también una pequeña explicación. En estos casi 65 años la ciudad ha cambiado de forma radical, mucho más que en el siglo precedente. Ha aumentado el radio, se ha construido la mayor parte del *stock* de viviendas existente, la población ha crecido en más de 300.000 personas, el área metropolitana se ha consolidado y ha incorporado nuevos territorios. Las infraestructuras y servicios se han multiplicado. Y todo ello ha sido el resultado de un proceso de construcción- destrucción. Se podría hacer con facilidad el símil biológico e incluso acudir a aquello de la destrucción creativa. Es cierto que la ciudad —todas las ciudades— se construye sobre sus ruinas y hay que dar gracias de ello pues lo contrario sólo testimonia la parálisis. Hay no obstante un pero: la ciudad construida y que, a buen seguro el paso del tiempo modificará, no necesariamente tiene porque ser motivo de orgullo. Ha habido destrucción, física y de la memoria histórica, no siempre necesaria y justificada y los nuevos tejidos urbanos y sociales con los que nos toca lidiar no son precisamente una bicoca más allá de la cansina y demagógica propaganda oficial. Eso sí, es lo que hay. Por eso el título de construcción y destrucción del espacio urbano debe entenderse en sus términos y no como metáfora o licencia poética.

La expresión «Mis queridos promotores» quiere reivindicar el sentido del humor y la ironía y, al mismo tiempo, aportar la máxima dosis de luz y taquígrafos con la pretensión de poner blanco sobre negro, de disipar la niebla y de entender mejor el proceso. Todo ello es compatible con la libre opinión del autor (razonada, eso sí, siempre) sobre el proceder de gobernantes y agentes inmobiliarios, en innegable connivencia en muchos de los periodos analizados. Unos y otros (incluidos algunos arquitectos) tienen una indudable responsabilidad histórica en la construcción de una ciudad que deja mucho que desear desde la perspectiva del hábitat construido y de la apropiación privada de plusvalías que deberían haber vuelto a la sociedad en mucha mayor medida. Pero la opinión y el juicio son, fundamentalmente, materia del lector.

Ya he agradecido algunas ayudas y colaboraciones y debo advertir al lector, como es lógico y preceptivo, que cualquier error de los que a buen seguro encontrará es de mi exclusiva responsabilidad. Pero en esta, de alguna manera, «reedición» conviene repasar los agradecimientos aunque siempre se comete

algún olvido involuntario. Iniciaré gustosamente el «repaso» con Tito Llopis (la sabiduría hecha humildad) y las aportaciones de José María Azkárraga, activista incombustible, gran persona y un verdadero pozo de información, no sólo fotográfica, quien, con el complemento de Nacho Vicent, ilustró la versión digital y me ha ayudado también en la presente. Ricard Martínez también ha estado siempre solícito y eficiente a la hora de proporcionarme información

Con permiso del lector, el capítulo de agradecimientos debe extenderse un poco más. Cómo agradecer el apoyo material y moral de Alfonso Moreira (editor de este libro en novedoso formato electrónico hace escasamente tres años), apoyo que dura ya 20 años y con el que he podido materializar buena parte de mi producción de la última década a través de Faximil Edicions Digitals y compartir complicidades varias en diversos proyectos como, por citar los dos últimos, el Centro Cultural Matraz y Aula Ciutat. Promotor cultural incansable (sobre todo de causas perdidas) y espíritu libre, este gallego-valenciano de pro es realmente una *rara avis* y una continua bocanada de oxígeno. No puedo por más que sentirme orgulloso de su amistad, siendo suyo en buena medida el mérito.

La cabezonería, el buen hacer y su interés por mi trabajo ha hecho de Gustau Muñoz un pilar imprescindible y complemento perfecto de Alfonso Moreira aun siendo ambos tan diferentes como indudablemente competentes y amigos. Por lo que respecta a Ricard Pérez Casado, sobran palabras. El azar lo puso en mi camino y nunca lo agradeceré bastante. Hemos compartido y seguimos compartiendo quehaceres, ideas y fidelidad mutua y no me cabe ninguna duda de que la historia, que no sus tristes, ágrafos y mezquinos (los más) compañeros obligados de viaje, acabará por poner las cosas, y el personaje, en su sitio. De Ricard como, en otro sentido, de Fuster, puede decirse aquello de *too soon o too late...*, Joan Romero ha establecido conmigo una sincera amistad y un intercambio intelectual del que siempre he salido ganando. En mi Universidad, hasta donde alcanza mi conocimiento, sobran los dedos de una mano para personajes de similar valía. Ramiro Reig y Salvador Almenar me han ofrecido proximidad, apoyo y estímulo. Antonio Alabau siempre me ha sorprendido con su clarividencia, su gran sentido del humor y sus continuas innovaciones lingüísticas. He gozado con su compañía y me he apropiado desvergonzadamente de sus divertidas expresiones. Cómo olvidarme, por último de un reducido pero muy querido grupo de amigos y amigas con los que he compartido en los últimos años aventuras varias, risas y cenas. Evarist, Guillem, Javier, Núria, Carlos Escribá, Ferran Agud, Rafa Bellver, Pau Rausell, Jose Quintás, Vicent Monfort, Agustí Rovira, Juanjo López, Luis Bellvis... y, más recientemente, Ramón Marrades, Rafa Boix y Rafa Porcar, Valentín Mateo, Luis del Romero, Víctor Pons, Mario Bolaños, Maria Triguero, Sonia Sales y cómo no, una nueva generación

de arquitectos heterodoxos como David Estal, Aitor Varea o Chema Segovia. Seguro que me dejo gente que no debería como, sin ir más lejos, Àfrica Ramírez, mi fantástica y divertida Àfrica que, de nuevo me ha ayudado ha resolver la parte técnica del trabajo. Me falla la memoria y me falta espacio.

A todos ellos les dejo sin un ápice de duda mi cartera, en sentido metafórico, y les deseo de corazón salud, toda la felicidad posible, mil gracias, muchas risas y el máximo sentido del humor (los tiempos lo requieren). Como decía Marx (Groucho), «de victoria en victoria hasta la derrota final» o como más recientemente expresaba el inefable El Roto con motivo de la debacle electoral de Primavera del 2011 (representada por un barco a punto de hundirse): «¡Camarero champagne!». Otro símil recientemente utilizado en una cena de amigos es el propuesto por Pau Rausell: La Orquesta del Titánic, aquella que no deja de tocar mientras el barco se hunde. Confiemos que no sea así y que en mayo de 2015 lo de pedir champagne sea más que una muestra de sentido del humor una deseada y justa celebración tras 24 años ininterrumpidos de gobierno del PP y de «reinado» de Rita Barberá, la del pensamiento vacío y las formas hostiles hacia los vencidos. A todos ellos, a los citados explícitamente y a los involuntariamente olvidados, les dedico con cariño esta porción, no marginal, de mi itinerario profesional y vital, al tiempo que reivindicó, una vez más, el carácter coral de este trabajo. Sin la ayuda y estímulo de todos yo no habría tenido la motivación y la fuerza necesaria para llevar a puerto este proyecto.



DESARROLLO TERRITORIAL



El libro tiene como título *Valencia 1940-2014: construcción y destrucción de la ciudad* y ello requiere también una pequeña explicación. En estos casi 65 años la ciudad ha cambiado de forma radical, mucho más que en el siglo precedente. Ha aumentado el radio, se ha construido la mayor parte del stock de viviendas existente, la población ha crecido en más de 300.000 personas, el área metropolitana se ha consolidado y ha incorporado nuevos territorios. Las infraestructuras y servicios se han multiplicado. Y todo ello ha sido el resultado de un proceso de construcción- destrucción. Se podría hacer con facilidad el símil biológico e incluso acudir a aquello de la destrucción creativa. Es cierto que la ciudad —todas las ciudades— se construye sobre sus ruinas y hay que dar gracias de ello pues lo contrario sólo testimonia la parálisis. Hay no obstante un pero: la ciudad construida y que, a buen seguro el paso del tiempo modificará, no necesariamente tiene porque ser motivo de orgullo. Ha habido destrucción, física y de la memoria histórica, no siempre necesaria y justificada y los nuevos tejidos urbanos y sociales con los que nos toca lidiar no son precisamente una bicoca más allá de la cansina y demagógica propaganda oficial. Eso sí, es lo que hay. Por eso el título de construcción y destrucción del espacio urbano debe entenderse en sus términos y no como metáfora o licencia poética.

